

La Feria de Fráncfort de 2007, dedicada a la cultura catalana, convirtió *Las voces del Pamano* en un éxito en Alemania que empezó a multiplicarse de manera vertiginosa por toda Europa. Pero su autor no se dejó doblegar por el canto de la vanidad. “Yo siempre llevo la camiseta de la literatura catalana, dando a entender que se trata de un contexto, de una marca. No estamos solos, aunque desde el punto de vista internacional sea una gran desconocida y por ello sé que queda mucho terreno para trabajar en difundirla”.

Licenciado en Filología Catalana, catedrático de Secundaria en excedencia y miembro de la Secció Filològica del Institut d'Estudis Catalans, Jaume Cabré (Barcelona, 1947) es preciso, profesional, metódico y perfeccionista. Ve la literatura como su vida y como su trabajo, y se entrega a ella al máximo de sus posibilidades y de sus capacidades. “Desde el punto de vista personal, siempre he entendido la literatura como la actividad más importante de las que debo hacer y, pueda vivir o no de ella, la considero mi profesión”. Desde su primer libro de relatos, *Faules de mal despar* (Selecta, 1974), ha mantenido una carrera en progresión, basada en obras que, según sus palabras, “son siempre una huida del libro anterior”, que nacen de una idea, de una intuición, sin un proyecto concreto, y que van creciendo. No responden a una planificación estudiada pero, contemplados en conjunto, “pueden ser un gran mural donde no puede entenderse uno sin haber escrito los anteriores”.

Novelas como *Fra Junoy o l'agonia dels sons* (Ed. 62, 1984), *Senyoria* (Proa, 1991), *L'ombra de l'eunuc* (Proa, 1996) o *Las voces del Pamano* (Proa, 2004) son piezas imprescindibles de este mosaico, una edificación que Cabré construye a base de horas, “sin tenerla en absoluto en la cabeza antes de empezar a escribir, es la novela la que me lleva por caminos que desconozco”. Arranca poco antes de las 10 de la mañana, una pausa para preparar la comida para él y para su mujer, y vuelta a empezar hasta más allá de la caída de la tarde, una jornada nada complaciente que muestra el rigor

con que se toma su trabajo. “Yo no sé cómo acaban los libros, éste tiene un final que dice: ‘Di por definitivamente inacabada esta novela el 27 de enero de 2011, día del aniversario de la liberación de Auschwitz’”.

Un despacho repleto de libros, libros que la edad le ha enseñado a abandonar sin remordimientos si no se ajustan a sus expectativas, luminoso, tranquilo y rodeado de vegetación y paz. No se distrae con facilidad e

Demasiado resumida para hacerle justicia, *Yo confieso* es la historia de Adrià Ardèvol, un niño dedicado al estudio, sometido a la estricta rigidez paterna, que vive en un mundo personal que se mueve entre la escuela, los estudios de música, la tienda familiar de antigüedades y un violín singular, un Storioni con nombre propio, Vial, que guarda las huellas de un crimen y que nos conduce por la historia de la Europa contemporánea.

“Sabes que si ha gustado alguna cosa tuya es precisamente por la sinceridad que pones.”

incluso evita en todo lo posible dos peligrosas tentaciones, la de documentarse en exceso para retrasar el momento de empezar a escribir y la de navegar por Google. No ha sucumbido a las redes sociales y a veces le parece un exceso detenerse a consultar el buzón del correo electrónico tres o cuatro veces al día. “El cartero sólo pasa una vez”. Melómano y buen conocedor de la música clásica, un tema que, de hecho, ha formado parte con regularidad de su obra, no siempre trabaja en compañía de la música, ya que considera que “escucharla no es tenerla de fondo”. Y la música es, precisamente, uno de los grandes hilos conductores de *Yo confieso*.

Un violín con nombre propio

Siete años ha tardado Cabré en dar por terminada su nueva novela, donde no cometió el pecado, fácil y quizás venial y perdonable, de dejarse vencer por el éxito de la anterior y repetir fórmula. “Sabes que, si ha gustado o gusta alguna cosa tuya, es precisamente por la sinceridad que pones en tus libros, no se trata de buscar una fórmula que guste a mucha gente y, una vez encontrada, aplicarla. Se darían cuenta y dejaría de ser mucha gente. Lo que deseas es poder conmocionar a alguien en el sentido de que lea el libro y quiera terminarlo, y que el lector lo conserve dentro una vez lo haya leído”.

Más allá del argumento, sólo cabe decir que Cabré ha conseguido que el tiempo se vuelva elástico, desafía las leyes clásicas de la narrativa y las doblega según sus necesidades, las pliega a sus deseos convirtiéndolas en herramientas maleables y dúctiles que le sirven para mezclar épocas, personajes, sueños y acciones, dando por buena su teoría de base: considerar al lector como un ser inteligente y someterlo a retos que pongan a prueba en todo momento sus capacidades. Teje una trama encadenada, intrincada y sutil donde el tiempo se estira, los personajes se mezclan, los diálogos brillan, las ideas y los sentimientos se entrecruzan y las voces narrativas varían a cada paso. Esta combinatoria, que podría parecer un caos, en sus manos se convierte en una magnífica sinfonía donde el Vial deja oír su cautivadora voz de terciopelo para rendir a los lectores ávidos de sensaciones inéditas.

Yo confieso es un libro destinado a ser una joya; leerlo es tener la certeza absoluta de encontrarse ante una obra maestra, ante una pieza literaria de las que sabes a ciencia cierta que perdurarán mucho más allá de la vida del autor y de la del lector. Jaume Cabré merece ser reconocido como lo que es en realidad, uno de los grandes del mundo. El peor pecado sería no concederle la oportunidad de cautivarnos sin remisión. ■



Yo confieso
Jaume Cabré
Destino / Proa
860 págs. 26,90 €.